

Transnacionalismo migrante y modos de transformación

Steven Vertovec*

BUENA PARTE de la literatura acerca del transnacionalismo migrante se centra en las formas como instituciones socioculturales específicas se han visto modificadas durante su proceso de expansión por el globo. No obstante, las prácticas transnacionales están inmersas en arraigados patrones de cambio o de transformación estructural. Éstos se relacionan con: 1. una marcada “bifocalidad” de perspectivas que sustentan las vidas de los migrantes que se conducen aquí y allá; esas orientaciones dobles tienen una influencia considerable en la vida familiar transnacional y pueden continuar afectando las identidades que se desarrollan en las generaciones posteriores a la de migración; 2. notables desafíos al conglomerado “identidades-fronteras-órdenes” que se derivan de las filiaciones políticas de los migrantes en más de un Estado-nación; que surgen de manera primordial en torno a las cuestiones de la doble ciudadanía y nacionalidad; y 3. impactos potencialmente profundos en el desarrollo económico a través de la escala considerable y los medios en transformación de envío de remesas; los servicios de transferencia de dinero, las asociaciones de oriundos y las instituciones financieras a micro escala representan tres tipos de organizaciones relacionadas con las remesas, las cuales en la actualidad pasan por formas de adaptación que tienen consecuencias significativas para el desarrollo. Estos modos de transformación y las prácticas del transnacionalismo migrante que los rodean, se derivan, y a la vez contribuyen a procesos de globalización más amplios.

El enfoque transnacional en las actividades de los migrantes permite a los científicos sociales observar las formas en que están cambiando algunas cosas significativas. A pesar de ciertas críticas en lo que se refiere a la manera como esta perspectiva de investigación debería conformarse, una mirada a través de esta lente muestra de forma clara que muchos migrantes en la

*Universidad de Oxford.

actualidad realizan actividades de manera intensiva y conservan compromisos sustanciales que los vinculan con personas que les son muy significativas (entre ellas los parientes, los oriundos del mismo pueblo, los compañeros en su opción política, o en los grupos religiosos), quienes desarrollan sus vidas en estados-naciones diferentes de aquellos en los que residen los propios migrantes. Éstos conservan en la actualidad esas conexiones por medio del uso de la tecnología, los mecanismos de viaje y financieros, con una intensidad nunca antes factible. ¿Qué tipos de cambio social se ven estimulados por estas conexiones?, ¿cuáles son sus efectos “ampliados” y en qué esferas de la vida?, ¿qué tan profundos y duraderos son dichos cambios? Estas son las preguntas que más resaltan entre las que se plantean por quienes se interesan en la dinámica transnacional.

En este trabajo propongo que las actuales prácticas transnacionales entre algunos grupos de migrantes implican modos fundamentales de transformación que se disciernen en cuando menos tres ámbitos básicos. Los cuales incluyen: 1. una transformación en la percepción (que afecta lo que podría llamarse la “bifocalidad” en la orientación de los migrantes) en el ámbito sociocultural; 2. una transformación conceptual de los significados (dentro de la tríada de nociones “identidades-fronteras-órdenes”) en el ámbito político; y 3. una transformación institucional (que afecta las formas de la transferencia financiera, las relaciones público-privado y el desarrollo local) en el ámbito económico. Cada conjunto de transformaciones implica múltiples causas, procesos concomitantes y resultados observables. A lo largo del capítulo se enfatiza que los patrones de transnacionalismo migrante no constituyen por sí mismos la única causa de esos modos de transformación, sino que en cada caso las prácticas migrantes se derivan, y a la vez contribuyen de manera significativa en los procesos vigentes de transformación, en buena parte asociados con facetas de la globalización que están ya en acción.

Del transnacionalismo a la transformación

La mayor parte de los estudios sobre el transnacionalismo de los migrantes describe facetas de la organización social. Es decir, los científicos sociales en este campo de los estudios de la migración tienden a investigar sobre la naturaleza y función de las redes sociales, familias y hogares, comunidades étnicas y asociaciones, las relaciones de poder en torno al género y el estatus, las instituciones y prácticas religiosas, los patrones de intercambio económico y las estructuras políticas que atraviesan fronteras. El cambio social, en los estudios del transnacionalismo de los migrantes, tiende a ser examinado por las maneras en que las condiciones, en más de una localidad, impactan en las formas de organización

social y en los valores, las actividades y el marco de relaciones que los sostienen. En otros campos de estudio en torno a las interconexiones globales, no obstante, algunos teóricos intentan los cambios más amplios o más profundos en la organización social, política y económica. Tales cambios son percibidos con frecuencia como formas de “transformación” profunda en vez de como meros cambios (localizados).

Por ejemplo, en contraste con las nociones de cambio social que tienen que ver con instituciones específicas, Kenneth Wiltshire (2001: 8) sugiere que “transformación... describe un cambio más, uno particularmente profundo y de gran alcance que dentro de un lapso relativamente limitado modifica la configuración de las sociedades”. Neil Smelser (1998) señala de manera enfática las profundas transformaciones sociales que se desarrollan a partir de acciones tanto individuales como colectivas en el corto plazo dentro de ambientes inmediatos: éstas se acumulan de maneras que con frecuencia son inesperadas para constituir cambios fundamentales en las sociedades. Ulf Hannerz (1996) y Stephen Castles (2001) vinculan directamente el estudio de los procesos contemporáneos de transformación social con el análisis de las conexiones transnacionales emergentes en una diversidad de grupos sociales. Y en su impresionante volumen, *Global Transformations*, David Held *et al.* (1999) se pronuncian a favor de la tesis o visión “transformacionalista” de que los cambios a largo plazo se constituyen por la intensificación de las interconexiones conocidas como globalización.

En las teorías de Held *et al.* (1999) es inherente que los patrones de transformación a gran escala se dan por medio de una constelación de factores mutuamente condicionantes y de procesos paralelos. Esa aproximación al transnacionalismo y a la transformación social acumulativa se ejemplifica en el trabajo de Manuel Castells (especialmente, 1996, 1997) cuando describe los impactos conjuntos de diversos tipos de comunicación impulsada por la mediación de las computadoras en los patrones de trabajo, las identidades colectivas, la vida social, los movimientos sociales y los estados. Este punto ha de resaltarse al analizar los impactos del transnacionalismo migrante: aun cuando por sí mismos no logran transformaciones sociales sustanciales, los patrones de intercambio y de relación entre migrantes que traspasan las fronteras, pueden contribuir de manera significativa a la ampliación, profundización o intensificación de procesos conjuntos de transformación que ya están operando. Es eso lo que argumento en cada uno de los ámbitos discutidos a continuación.

¿Qué es lo que resulta *no* transformador en el transnacionalismo migrante? La ampliación de las redes, más actividades que superan las distancias y las comunicaciones aceleradas reflejan por sí mismas importantes formas de transnacionalismo. Ahora bien, no necesariamente llevan cambios estructurales y a

largo plazo en las sociedades globales o locales. Los migrantes han conservado históricamente redes sociales de larga distancia, y el hecho de que los mensajes o las visitas requieran menos tiempo no siempre lleva a alteraciones significativas en la estructura, el propósito o la práctica dentro de la red.

Pero a veces realmente resulta importante el grado. La extensión, la intensidad y la velocidad de los flujos en una red de información y recursos, sin duda alguna pueden combinarse para alterar de manera fundamental la manera en que la gente hace las cosas. Como sugiere Patricia Landolt (2001: 220) respecto a las actividades transnacionales de los migrantes, hay momentos en que “un cambio cuantitativo desemboca en una diferencia cualitativa en el orden de las cosas”. En este campo de estudio algunas veces podemos observar, según Smelser, de qué manera la transformación se da a partir de numerosas acciones individuales y colectivas en el corto plazo dentro de ambientes sociales que se extienden por localidades distantes. Como lo muestra Portes (2003):

A pesar de su carácter numéricamente limitado, la combinación de un conjunto de activistas transnacionales regulares con las actividades ocasionales de otros migrantes deriva en un proceso social de significativo impacto económico y social para las comunidades e incluso las naciones. Mientras que desde una perspectiva individual el acto de enviar una remesa, comprar una casa en el terruño del migrante o viajar para allá de vez en cuando tienen consecuencias meramente personales, que al agregarse pueden modificar las fortunas y la cultura de esos pueblos e incluso de los países de los que son parte.

De esta manera acumulativa las prácticas transnacionales de los migrantes pueden modificar el sistema de valores y la vida social cotidiana de la gente a lo largo de regiones enteras (véanse por ejemplo Shain, 1999; Kyle, 2000; Levitt, 2001b).

Los procesos y las prácticas del transnacionalismo migrante que pueden conducir a transformaciones más amplias tienen lugar en diferentes escalas analíticas en cuando menos tres ámbitos de la actividad humana. Es claro que, como nos recuerda Luis Guarnizo (2003): “las prácticas transnacionales cotidianas no están en compartimentos claramente diferenciados, como tampoco lo están sus consecuencias”. Dividir la discusión de este modo es sólo con propósitos heurísticos. Dicho eso, en este capítulo se sugiere que las escalas y ámbitos de transformación suscitados por el transnacionalismo migrante incluyen estructuras básicas de orientación individual, marcos políticos fundamentales y procesos integrales de desarrollo económico.

La transformación sociocultural: el establecimiento de la bifocalidad

Como ya se mencionó antes, la mayor parte de los trabajos sobre transnacionalismo migrante ha examinado la organización social o la configuración de los grupos sociales a medida que se adaptan a contextos transfronterizos. Una magnitud considerable de la investigación ha detallado “el surgimiento de las prácticas sociales y las instituciones transnacionales que generan un campo de sociabilidad e identificación entre los inmigrantes y las personas en el país de origen” (Itzigsohn y Saucedo, 2002: 788). Aun cuando esta aproximación, sin lugar a duda, ha sido significativa e instructiva –y todavía queda mucho por hacer– quizá se ha dado un énfasis excesivo en las instituciones sociales del transnacionalismo.

Para equilibrar la imagen también debemos observar el transnacionalismo según ocurre dentro de las vidas cotidianas de los individuos y los impactos que tiene en ellas (Voigt-Graf, 2002). No obstante que las aproximaciones centradas en los actores conllevan el peligro de pasar por alto las condiciones estructurales más amplias, tienen la ventaja de enfatizar las motivaciones, significados y el lugar que ocupa la gente como sus propios agentes en los procesos de cambio. Los siguientes apartados sugieren sólo unas cuantas maneras por medio de las cuales el transnacionalismo ha transformado los mundos sociales cotidianos de los individuos y las familias en los dos contextos de origen y recepción de migrantes.

Bifocalidad

Una cantidad de autores ha descrito de manera importante las formas en que las prácticas transnacionales de intercambio, comunicación y viajes frecuentes impactan en las visiones y en las experiencias cotidianas de los migrantes. Esos autores logran eso por medio de la invocación de una variedad de términos y conceptos. Robert Smith (2001), por ejemplo, describe las prácticas y las relaciones que vinculan el terruño y el lugar en el extranjero como un “mundo de vida” entre los inmigrantes y sus descendientes. Guarnizo (1997) se basa directamente en las ideas de Bourdieu acerca del *habitus*. Sugiere que podemos pensar en un *habitus* transnacional que comprende:

...un conjunto particular de dobles disposiciones que inclina a los migrantes a actuar y reaccionar hacia situaciones específicas en una manera que puede estar calculada, aunque no siempre lo esté y que no es simplemente una cuestión de aceptación consciente de reglas de comportamiento o

socioculturales específicas... El *habitus* transnacional incorpora la posición social del migrante y el contexto en el que ocurre la transmigración. Esto explica la similitud en el *habitus* transnacional de los migrantes provenientes de la misma agrupación social (clase, género, generación) y la generación de prácticas transnacionales que se ajustan a situaciones específicas (Guarnizo, 1997: 311).

(Guarnizo, 1997: 311) describe en mayor detalle de qué manera los dominicanos conservan “un doble marco de referencia” a través del cual comparan de manera constante su situación en su sociedad “de origen” con su situación en la sociedad “receptora” en el extranjero. También Roger Rouse (1992), ha descrito la “bifocalidad” de los ritmos y rutinas de la vida cotidiana de la gente que une a localidades en Michoacán y California. “Su bifocalismo”, sugiere Rouse (1992: 46), “se derivaba no de ajustes transicionales hacia un nuevo espacio local, sino de un transnacionalismo crónico y contradictorio”. Sarah Mahler (1998) retoma la noción de Rouse enfatizando las maneras en que los investigadores necesitan examinar la naturaleza de la “realidad vivida” de los migrantes transnacionales para determinar si y cómo podrían ser “bifocales” en lo que respecta a sus lazos sociales y sus visiones personales.

El complejo *habitus* del transnacionalismo migrante se ha descrito de otras maneras relacionadas. En una comunidad transnacional entre “OP” –Oaxaca y Poughkeepsie, Nueva York– Alison Mountz y Richard Wright (1996: 404) ilustran de qué manera los miembros “actúan diariamente en busca de objetivos compartidos y con una aguda conciencia de los acontecimientos que ocurren en otras partes de [OP]”. Los aspectos de la vida “aquí” y “allá” –sea que se perciban desde el punto de partida o de destino– son monitoreados de forma constante y se perciben como aspectos complementarios de un solo espacio de experiencia.

Esa relación simultánea e inextricable entre el aquí y el ahora también la comunican los relatos de Katy Gardner (1993, 1995) acerca de la interrelación entre las nociones de *desh* (hogar) y *bidesh* (contextos extranjeros) entre los Sylhetis en Gran Bretaña y Bangla Desh. En el discurso cotidiano entre los Sylhetis, *desh* está asociado con el *locus* de la identidad personal y social y la religiosidad, mientras que *bidesh* conlleva abundancia material y oportunidad económica. Gardner (1993: 1-2) describe un tipo de tensión cognoscitiva que surge de la bifocalidad Sylheti que es probable caracterice el predicamento de una buena cantidad de migrantes en el mundo:

La dominación económica de las familias con miembros migrantes ha significado que *bidesh* se asocie con el éxito y el poder, lo que *desh* es incapaz de proporcionar. Las afirmaciones respecto a *bidesh* son parte, por lo tanto,

de un discurso acerca de la inseguridad de la vida en Bangla Desh y la continua lucha económica a la que se enfrentan los aldeanos... El oportunismo y la iniciativa individual se canalizan, por ende, al intento de salir al extranjero, lo que desemboca en una dependencia respecto a algo que para muchos es más que una fantasía, una tierra soñada que pocos aldeanos llegarán a ver.

En coexistencia a veces incómoda con este conjunto de imágenes e ideales se encuentra el carácter central de *desh* en la identidad de grupo y los poderes espirituales con los que se vincula. Hay, por lo tanto, un constante equilibrio de las dos visiones, entre el poder económico y político de *bidesh* y la fecundidad y la espiritualidad de *desh*. Esta continua ambivalencia y negociación de las que podrían parecer representaciones opuestas del mundo, constituye una parte integral de la migración y de las contradicciones que ella implica.

Los efectos del transnacionalismo para los significados, actitudes y experiencias cambiantes tanto “aquí” como “allá” resultan relevantes para los estudios recientes respecto a los migrantes y a las transformaciones del significado del “terruño” (Rapport y Dawson, 1998; Al-Ali y Koser, 2002). Ruba Salih (2003) proporciona una ilustración de ello cuando detalla de qué manera las mujeres marroquíes en Italia participan en prácticas materiales que representan a los dos países. Sea que se encuentren en Italia o en Marruecos, las mujeres compran, consumen, muestran e intercambian mercancías provenientes “de su otro terruño”, con el objeto de simbolizar su continuado sentido de doble pertenencia.

Una vez que esa doble orientación se construye y reproduce por los migrantes puede tener impactos posteriores. Para empezar, resulta difícil de dismantelar. David Kyle (2000: 2) discute cuando menos un testimonio de un informante que prevé “que no hay una clara estrategia de salida de la vida binacional que había construido en 11 años de trasladarse de ida y vuelta” entre la ciudad de Nueva York y su pueblo en Ecuador. Otra consecuencia tiene que ver con la transformación de su perspectiva y su práctica entre aquellos estrechamente asociados con el migrante transnacional. En este caso, a través de las experiencias de sus informantes, Kyle llega a concebir los lazos entre estos lugares distintos “más como una realidad transnacional emergente, en la que están implicados por igual los migrantes y los no migrantes, que como simplemente un movimiento internacional de mano de obra” (2000: 9). El señalamiento acerca de los no migrantes es significativo: esa realidad social transnacional incorpora e infunde lo que denominamos la bifocalidad de mucha gente “que se queda”, pero cuyas vidas aún se ven transformadas por las actividades y las ideologías transnacionales entre quienes realmente se trasladan.

En una vena relacionada, Rebecca Golbert (2001) documenta el caso de los jóvenes judíos ucranianos que han desarrollado “orientaciones transnacionales del terruño” hacia Ucrania, Israel y diversas comunidades judías en Estados Unidos, Alemania y otros lugares. Describe cómo asumen la evaluación de las experiencias cotidianas, el pasado y el futuro con una “doble conciencia” que se deriva de los lazos transnacionales y una concepción transnacional de sí mismos. “Su realidad cotidiana”, observa Golbert (2001: 725), está inmersa en una frontera transnacional de ideas, relaciones, historias e identidades que se intersectan; al mismo tiempo, las prácticas transnacionales se localizan a través de experiencias “íntimas y compartidas”. Al relatar narrativas y compartir experiencias –en particular en lo que respecta a Israel– Golbert muestra de qué manera quienes retornan han tenido un poderoso impacto incluso en las orientaciones transnacionales de quienes nunca han salido de Ucrania. También ellos tienen un mundo de vida orientado o cimentado en más de una localidad.

La transformación de las orientaciones cotidianas de manera concurrente hacia el aquí y el allá constituye un modo de cambio que acompaña la transnacionalización de distintas instituciones y prácticas sociales entre los migrantes. Éstas incluyen de manera significativa las actividades de las familias transnacionales y las prácticas paternas a larga distancia (véanse, por ejemplo, Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Fourn y Glick Schiller, 2001; Herrera, 2001; Bryceson y Vuorela, 2002; Gardner y Grillo, 2002), experiencias de niñez transnacional (Zhou, 1997; Orellana *et al.*, 2001; Menjívar, 2002), el mantenimiento de economías morales de reciprocidad y mutua obligación entre las redes de parentesco ampliado (Landolt, 2001; Voigt-Graf, 2002; Ballard, 2003), y los campos sociales dentro de los cuales crecen los llamados miembros de la segunda generación (Levitt y Waters, 2002; Smith, 2002; Maira, 2002; véase también Levitt y Glick Schiller en este libro).

Síntesis

Stephen Castles (2002: 1158) propone que “es posible que las afiliaciones y conciencias transnacionales se conviertan en la forma predominante de pertenencia migrante en el futuro. Lo que tendría consecuencias de gran alcance”. Si ello es verdad, tales desarrollos subyacen a la importancia de comprender los procesos de transformación de la percepción. Entre los migrantes individuales que llevan vidas transnacionales, esto conlleva el surgimiento de una doble orientación o “bifocalidad” en la vida cotidiana.

De qué manera se estructura esa bifocalidad y de qué modo funciona depende de una serie de variables y de condiciones contextuales. Además, la bifocalidad es ciertamente difícil de “medir”, pero sus formas de operación son

claramente discernibles en las prácticas sociales y trasmisibles en las narrativas individuales. Las disposiciones y prácticas generadas por una orientación transnacional no están, por lo demás, distribuidas de manera uniforme dentro de un grupo o familia. No obstante, éstas no han de subestimarse porque tales disposiciones y prácticas tienen un impacto substancial en la trayectoria y estrategias de vida individual y familiar, el sentido de los individuos sobre sí mismos y sobre la pertenencia colectiva, el ordenamiento de las memorias personales o de grupo, los patrones de consumo, las prácticas socioculturales colectivas, las aproximaciones a la crianza de los hijos y otros modos de reproducción cultural. Estas últimas funciones conciernen en particular a las formas en que la reorientación de las percepciones y puntos de referencia de la primera generación condicionan o influyen las correspondientes a la segunda generación y subsiguientes.

Puede afirmarse que el surgimiento de un tipo de doble orientación hacia el aquí y el allá ocurre durante el trayecto de la nueva localización de cualquier persona. Los migrantes se adaptan al mismo tiempo que conservan fuertes lazos afectivos, si es que no de intercambio material, con sus lugares de origen. No obstante, las prácticas de comunicación transnacional, de afiliación y de intercambio sostenidas, en tiempo real e intensivas, pueden afectar profundamente las maneras de adaptación de los migrantes. Como nunca antes, hoy en día éstos pueden mantener y actuar de acuerdo con sentidos particularmente fuertes de vinculación con las personas, lugares e ideas de pertenencia asociados con su lugar de origen. Aunque ese cambio queda fuera del alcance de este capítulo, ha de vérselo a la vez como parte y contribución a modos más amplios y convergentes de transformación tanto social como cultural asociados con la globalización de las formas culturales, la pluralización de la esfera pública, la multiplicación de las identidades y la cosmopolitización de las actitudes (véanse, por ejemplo, Held *et al.*, 1999; Tomlinson, 1999; Vertovec y Cohen, 2002; Beck *et al.*, 2003). No es de sorprender que esos procesos a gran escala también tengan considerables impactos en el ámbito político.

La transformación política: reconfiguración de “identidades-fronteras-órdenes”

Un modelo convencional del Estado-nación propone una noción de las fronteras que se presume “contienen” a las personas (caracterizadas casi siempre por alguna idea construida de una identidad lingüística, social y supuestamente también cultural/étnica en común); a su vez, dentro del “contenedor” la gente se organiza por medio de una ideología que se representa en la Constitución y un Estado compuestos por instituciones legales. Existe en la actualidad un enorme

corpus de literatura dentro del cual los académicos debaten si es que, o de qué forma, los procesos de globalización han afectado el modelo convencional del Estado-nación (véanse, entre otros, Strange, 1996; Sassen, 1996; Albrow, 1997; Guillén, 2001; Carnoy y Castells, 2001; Vertovec y Cohen, 2002). Sea que se trate de escépticos, hiperglobalistas o transformacionistas (Held *et al.*, 1999), la mayoría de los observadores coincide en que los estados nación se ven radicalmente desafiados, si no es que transformados, por los procesos y fenómenos que rodean el surgimiento de complejos y novedosos patrones económicos globales, pactos regionales multilaterales e intervenciones militares de coaliciones.

De manera similar, se ha discutido en forma amplia sobre los desafíos al Estado-nación convencional planteados específicamente por la inmigración (incluidos Soysal, 1994; Bauböck, 1994; Joppke, 1998, 1999). Dado que existen debates previos y continuados acerca de la globalización, la inmigración y el Estado-nación, podemos apreciar que el transnacionalismo migrante por sí mismo no implica transformaciones de este último. Esas transformaciones se dan de cualquier modo, debido a una variedad de procesos concomitantes dentro de la economía política global. Pero las formas de transnacionalismo migrante contribuyen de manera considerable a las transformaciones significativas que afectan al modelo de Estado-nación. ¿De qué manera ocurre esto? Algunas respuestas quedan más claras por medio de la adopción de una formulación particular de los conceptos que rodean tal modelo.

Identities-fronteras-órdenes

Actualmente, dentro del campo de las relaciones internacionales, se ha realizado un intento por comprender los amplios desafíos políticos contemporáneos por medio de la “tríada analítica” o el “nexo dinámico” entre los tres conceptos de “identidades-fronteras-órdenes” (Albert *et al.*, 2001). La idea es que los desarrollos en cada uno de los tres ámbitos conceptuales deben ser evaluados a la luz de los otros. Yosef Lapid (2001: 7) explica:

Los procesos de formación de la identidad colectiva implican invariablemente a los complejos temas que están en sus márgenes. De tal forma, los actos de fronterizar (es decir, la inscripción, cruce, remoción, transformación, multiplicación o diversificación de las fronteras) invariablemente conllevan importantes ramificaciones para el ordenamiento político en todos los niveles de análisis. Los procesos de construcción de identidad, frontera y orden son, por lo tanto, mutuamente autoconstituyentes. Las fronteras, por ejemplo, en muchos sentidos son inseparables de las identidades que contribuyen a demarcar e individualizar. De igual forma, tampoco se pue-

den separar de los órdenes constituidos en buena parte a través de actos de individuación y segmentación. Por ende, en cualquier caso específico, si queremos estudiar los problemas asociados con alguno de los tres conceptos, podemos beneficiarnos ampliamente de tomar en consideración también a los otros dos.

En otras palabras, como en el modelo convencional del Estado-nación, se asume cierto sentido de identidad para caracterizar a la gente; esta identidad/gente se cree que es contigua con un territorio demarcado por una frontera; dentro de ésta, las leyes sustentan un orden o sistema social y político específico; dicho orden social –al que se concibe como algo diferente de los órdenes allende la frontera– a la vez refuerza y se fundamenta en el sentido de identidad colectiva. Las “identidades-fronteras-órdenes” se legitiman y reproducen por medio de un sistema de narrativas, rituales e instituciones públicas, materiales educativos, burocracias estatales formales y relaciones sociales informales, reglamentaciones escritas y no escritas, conjuntos de suposiciones y expectativas acerca del comportamiento cívico y público (Schiffauer *et al.*, 2003).

Diversos procesos de globalización y el surgimiento de estructuras regionales, globales o “cosmopolitas” de gobierno invaden los componentes esenciales de las “identidades-fronteras-órdenes” nacionales al disponer identidades, ignorar fronteras y pasando por encima de los órdenes. La migración misma las confronta. “Una razón por la cual la migración entra en las agendas políticas con mayor frecuencia y notoriedad en la actualidad” sugiere Martin Heisler (2001: 229), “es que, al menos en algunas sociedades receptoras, *rompe con el sentido de los límites*” (cursivas en el original).

La capacidad de cambiar de países de residencia con relativa facilidad y la posibilidad de revertir el traslado puede viciar la necesidad de realizar compromisos identitarios duraderos. Las identidades pueden entonces ser parciales, intermitentes y reversibles en el Estado democrático occidental moderno. El orden ya no depende de una lealtad sin mácula que se deriva de una identidad nacional inmutable –una identidad para la cual no hay una alternativa posible o legítima. Las fronteras de los países no son vistas como extensivas con una comunidad política completa (Martin Heisler, 2001: 236).

En nuestros días, concluye Martin Heisler (2001: 237), “la migración tiende a atenuar la soberanía territorial, el orden monolítico y la solidaridad identitaria”. En diversas formas, algunas de las cuales se describen más adelante, las dimensiones políticas del transnacionalismo migrante implican de modo inherente las cuestiones de la identidad (Vertovec, 2001) y con frecuencia plantean

temas controvertidos respecto al orden cívico y el grado de cohesión de las sociedades “receptoras” (Vertovec, 1999).

En lo que respecta específicamente a las prácticas migrantes transnacionales, David Fitzgerald (2000: 10) observa que los migrantes transnacionales plantean cuestionamientos a los ideales de las identidades, fronteras y órdenes del Estado-nación tanto en los países de origen como en los de destino. Hacen eso, no en menor medida, al trasladarse de ida y vuelta entre los estados, algunas veces evitando los controles estatales de las fronteras y los impuestos. “Es frecuente que los migrantes transnacionales vivan en un país en el que no reclaman una ciudadanía y sí la reclaman en una país en el que no viven”, señala (2000: 10); “Alternativamente, pueden reclamar una membresía en múltiples sistemas políticos en los que pueden ser residentes, residentes a tiempo parcial, o ausentes.” Este fenómeno se deja ver en los ejemplos de los inmigrantes –incluso los naturalizados– que regresan “al terruño” provenientes de Alemania o Estados Unidos para votar en Turquía o en República Dominicana.

Esas tendencias se oponen a las teorías ortodoxas de la asimilación que suponían que los inmigrantes tendrían menores probabilidades de continuar inmersos en las preocupaciones políticas de su Estado-nación de origen. En cambio, para muchos migrantes con redes y estilos de vida transnacionales, “el país de origen se convierte en una fuente de identidad y el país de residencia en una fuente de derecho... El resultado es una confusión entre derechos e identidad, cultura y política, estados y naciones” (Kastoryano, 2002: 160). Aquí entra la pregunta de la durabilidad: ¿esas identidades políticas que pasan por encima de las fronteras constituyen un asunto que incumbe sólo a la primera generación de migrantes? Rainer Bauböck (2003) responde con la sugerencia de que “incluso si el transnacionalismo se conserva como un fenómeno *transitorio* para cada cohorte de migración, el surgimiento de nuevas concepciones legales y políticas de la membresía significa un importante cambio *estructural* para los sistemas políticos involucrados” (cursivas del autor).

Las dimensiones políticas del transnacionalismo migrante están integradas profundamente en los tipos particulares de cambio estructural que operan en la actualidad y que puede verse ponen a prueba sobre todo los ideales de larga data de las identidades-fronteras-órdenes. Éstos involucran de manera especial las prácticas de los migrantes en torno a la doble ciudadanía/nacionalidad y la filiación política en el terruño.

Doble ciudadanía/nacionalidad y política en el “terruño”

En buena parte de la literatura, la nacionalidad y la ciudadanía son tratadas como coequivalentes (aunque algunos académicos como Michael Jones-Correa,

2001; aducen que hemos de diferenciar a la nacionalidad como el estatus formal de la membresía en un Estado y a la ciudadanía como derechos y deberes dentro del Estado-nación). En cualquier caso, se ha sugerido que la doble nacionalidad representa una de “las cuestiones más fundamentales acerca de la relación entre inmigración y ciudadanía en el siglo venidero” (Pickus, 1998: 27).

La doble nacionalidad/ciudadanía tiene una larga historia que no siempre está ligada con el tema de la inmigración (véase Koslowski, 2001). La doble ciudadanía o la doble nacionalidad puede reclamarse por medio de nacimiento, matrimonio, invocando un linaje ancestral o a través de la naturalización. Hasta hace poco existía una “aversión prevaleciente” por la doble nacionalidad en los estados en el mundo: en la actualidad, sobre todo después de la Guerra Fría, esa aversión se disipa y podríamos ser testigos de un giro a largo plazo hacia la aceptación de la doble nacionalidad (Spiro, 2002: 19-20). Hoy día existe una tendencia ascendente en los reclamos de doble ciudadanía/nacionalidad, que se producen de manera especial por medio de la migración. El relajamiento de las reglas respecto a la doble ciudadanía representa una tendencia global, en particular entre los países de salida de los migrantes (Hansen y Weil, 2002). Según un reporte de las Naciones Unidas (UNPD, 1998), “los instrumentos internacionales y regionales también parecen estar en proceso de reconciliar los principios de la nacionalidad con las tendencias hacia las identidades múltiples”. Lo cual se hace evidente por la reorientación de los instrumentos respecto a la nacionalidad doble o múltiple.

Desde una perspectiva estadounidense, Peter Schuck (1998: 153) escribe que “con la inmigración legal e ilegal actual que se aproxima a niveles nunca antes registrados, las peticiones de naturalización quintuplicándose en los últimos cinco años a casi dos millones anuales, y con los cambios legales en algunos de los mayores países de origen que estimulan (y que con frecuencia están diseñados para estimularla) la naturalización en Estados Unidos, la doble ciudadanía se encamina a proliferar”. Se calcula que más de medio millón de niños nacidos anualmente en Estados Unidos cuenta con al menos una nacionalidad adicional (Aleinikoff y Klusmeyer, 2001). Entre el millón de personas que se naturalizaron en Estados Unidos en 1996, nueve de los 10 principales países de origen permiten alguna forma de doble nacionalidad o ciudadanía (Fritz, 1998). Además, en el mismo año, siete de los 10 grupos más grandes de inmigrantes en la ciudad de Nueva York tenían derecho a una doble nacionalidad (Foner, 2000).

En otros estados occidentales varían considerablemente las actitudes oficiales en torno a la doble ciudadanía o la doble nacionalidad. El Reino Unido “es perfectamente indiferente”, mientras que Francia es tolerante y se libera cada día más (Hansen y Weil, 2002: 6-7). Incluso en países como Alema-

nia, que tradicionalmente no toleran la doble ciudadanía, señala Thomas Faist (2001), alrededor de una cuarta parte y un tercio de todas las naturalizaciones desde los años setenta hasta los noventa tuvieron como resultado una ciudadanía múltiple. Asimismo, uno de cada siete matrimonios en Alemania se realiza con un extranjero, lo que lleva a dos nacionalidades para los hijos, según la ley germana, y los millones de *Aussiedler* (“repatriados” de origen étnico alemán) que llegaron después de 1989 no fueron obligados a abandonar su ciudadanía de Rusia o Kazajstán (Thränhardt, 2002).

En el lado de los países de origen de los migrantes, la doble ciudadanía ha sido difícil de impulsar durante varias legislaturas dado que los políticos nacionales ven más desventajas que ventajas en permitirlo (Østergaard-Nielsen, 2003b). Es frecuente que sientan que la participación de los emigrantes o de la diáspora en la política nacional es rechazada claramente –en particular por el voto desde fuera, lo que daría demasiada influencia de oposición en el interior a gente que de hecho no vive en el país.

A pesar de la oposición política o la abierta resistencia de algunos sectores, la incidencia y los impactos de la doble ciudadanía/nacionalidad se incrementan en todo el mundo. El transnacionalismo migrante desempeña un papel significativo en dicho crecimiento. Además de conformar las prácticas reales de los migrantes, esa tendencia tiene resultados importantes en las políticas gubernamentales. Como lo conciben T. Alexander Aleinikoff y Douglas Klusmeyer (2001: 87), hay “un consenso internacional emergente de que el propósito [de las políticas de Estado] ya no es reducir la nacionalidad plural como un fin en sí mismo, sino administrarla como un rasgo inevitable de un mundo cada vez más interconectado y móvil”.

Otro aspecto del traslape o de la interconexión política por encima de las fronteras lo representa la proliferación de la actividad política en el “terruño” por parte de los actuales migrantes –algunas veces, aunque no de manera exclusiva, conducida entre quienes tienen doble nacionalidad. Se encuentra bien documentado que hace ya más de 100 años los migrantes conservaban un vivo interés en la situación política de su lugar de origen (por ejemplo, Foner, 2000). Hoy en día, esos intereses –y en forma particular la capacidad de actuar de acuerdo con ellos– se han exacerbado debido a los avances en la comunicación, el bajo costo del transporte y los cambios en las políticas, como la extensión de la doble ciudadanía/nacionalidad.

Dentro de las comunidades migrantes transnacionales y en torno a ellas, la política del “terruño” puede adoptar una diversidad de formas (véanse Koopmans y Statham, 2001; Guarnizo *et al.*, 2003; Østergaard-Nielsen, 2003a). Éstas incluyen: grupos de exiliados que se organizan para el retorno, grupos que cabildan a favor de un terruño, oficinas de los partidos políticos situadas en

el exterior, asociaciones de oriundos emigrados y grupos que efectúan campañas o planean acciones para llevar a cabo cambios políticos en su terruño. Algunas organizaciones de migrantes se las arreglan también para ejecutar programas de acción dobles, dirigidos tanto a los países de origen como a los de recepción (Østergaard-Nielsen, 2001).

El tipo y grado de participación en la política del “terruño” difiere dependiendo de una serie de factores contextuales, incluidos la historia de la migración específica y los procesos de establecimiento y las condiciones políticas en el país de residencia. Sin embargo, por lo general, la lealtad y el compromiso políticos en el terruño y descansa en la reconfiguración de identidades-fronteras-órdenes, de tal modo que un número creciente de personas provenientes de lugares específicos se consideran a sí mismos como miembros legítimos de la identidad colectiva y del orden social de ese lugar, a pesar incluso de que vivan fuera de sus fronteras.

Según Fitzgerald (2000: 106), esa reconfiguración plantea “un modelo de ciudadanía que enfatiza los derechos sobre las obligaciones, la asignación pasiva y la afirmación de un interés en el espacio público sin una presencia cotidiana”. Existe una tensión, continúa (2000: 106), entre “una reconceptualización de la polis como el espacio público transnacional de la comunidad imaginada y la afirmación de que debería definirse todavía como un espacio geográfico en el que los ciudadanos viven juntos”. De ahí que veamos a los gobiernos de los países de emigración invocando cada vez más la solidaridad nacional más allá de las fronteras del Estado. Ello lo ejemplificó la campaña de Vicente Fox entre los mexicanos en California durante el año 2000, cuando jugó con las fronteras más amplias de una nación imaginada y declaró que él sería el primer Presidente que gobernaría para 118 millones de mexicanos”, incluidos 100 millones en México y 18 que vivían fuera del país (Rogers, 2000). De igual manera, después de las revueltas de Los Ángeles en 1992, los políticos de Corea del Sur evocaron imágenes de los coreanos-americanos como una “colonia” del país de origen (Shain, 1999: 5), mientras que en su discurso de toma de posesión en 1990 como presidenta irlandesa, Mary Robinson se proclamó a sí misma como líder de la familia irlandesa extensa en el extranjero. Además de estimular el interés político, esa retórica se basa en y refuerza el sentido de bifocalidad de los migrantes.

La retórica difundida sobre las naciones extensas en el extranjero ayuda a explicar el hecho de que las comunidades se comprometan cada vez más en la vida económica, social y política de su país de origen. Mientras tanto, los estados de origen intentan canalizar este compromiso para su propio beneficio (Østergaard-Nielsen, 2003b). Existe una diversidad de razones por las cuales los países específicos desarrollan ciertas políticas hacia los expatriados (Levitt,

2003). Por lo general, entre los estados de origen, las políticas respecto a los nacionales en el extranjero se dirigen a estimular un sentido de membresía (pero no de retorno) hacia las comunidades nacionales percibidas en el extranjero. Éstas incluyen ministerios exclusivos u oficinas gubernamentales dedicadas a los nacionales en el extranjero, oportunidades de inversión especiales, derechos especiales al voto y, como hemos visto, la doble nacionalidad/ciudadanía. No obstante, sus efectos, son similares en los grandes rasgos: “esas políticas”, piensa Levitt (2003), “están reinventando el papel de los estados más allá de los límites territoriales, y de esta forma reconfiguran las concepciones tradicionales de la soberanía, la nación y la ciudadanía”.

Síntesis

La discusión en esta sección apoya la visión, expresada por Held *et al.* (1999: 9), de que “el poder de los gobiernos nacionales no se ve disminuido necesariamente por la globalización, sino que, al contrario, se ve reconstituida y reestructurada en respuesta a la creciente complejidad de los procesos de las formas de gobierno en un mundo más interconectado”. Los rasgos políticos del transnacionalismo migrante –en particular los que rodean la doble ciudadanía/nacionalidad y las lealtades con el “terruño”– contribuyen a una reconfiguración fundamental del nexo conceptual “identidades-fronteras-órdenes”.

Aunque conceptual, esa reconfiguración tiene impactos reales en las políticas, las estructuras legales y los imaginarios nacionales. Ello se hace evidente cuando recordamos lo que implica cada una de las partes de la triada analítica. En esta circunstancia, entre otras cosas, las “identidades” tienen que ver con los asuntos de la membresía, la pertenencia, la lealtad y los valores morales y políticos: las “fronteras” implican territorialidad, admisión, estatus legal y deportación; los “órdenes” se relacionan con la soberanía, las implicaciones del estatus legal, los derechos cívicos, sociales y políticos, las obligaciones y el acceso a los recursos públicos. Las prácticas transnacionales de los migrantes tienen implicaciones directas para cada una de estas áreas de interés del Estado.

La transformación económica: reinstitutionalizar el desarrollo

Los aspectos económicos del transnacionalismo migrante incluyen numerosas acciones y diversos impactos. Algunas actividades económicas ocupan directamente a los migrantes, como el empresariado étnico transnacional (Portes *et al.*, 2002) o la facilitación del comercio internacional (Light *et al.*, 2002). Otros comprometen de manera indirecta a los migrantes, en especial las industrias

subsidiarias que atienden las prácticas de los migrantes transnacionales. Existen industrias o empresas (como los supermercados o cervecerías) con sede en los países de origen de los migrantes pero que alcanzan a sus clientes en la diáspora. En Ecuador, por ejemplo, cientos de servicios para nuevas empresas se han establecido para atender a los emigrados, entre ellos las agencias de viajes, los cibercafés, y las compañías que se especializan en envío al extranjero de alimentos y hierbas medicinales tradicionales de Ecuador (Rogers, 2001c). Otras facetas económicas adicionales del transnacionalismo migrante incluyen a los programas de gobierno para atraer las divisas extranjeras de los migrantes, bajo la forma de bonos de expatriados, cuentas en moneda extranjera con altos intereses y exenciones de impuestos en el ahorro y la inversión.

Sin embargo, económicamente los procesos y fenómenos más ampliamente transformadores del transnacionalismo migrante tienen que ver con las remesas, el dinero que los migrantes envían a sus familias y comunidades de origen. Las secciones que siguen consideran varios aspectos de las remesas y sus efectos transformadores y potenciales, en particular para el desarrollo del terruño.

Remesas

“Las remesas se han convertido en la más evidencia y medida visible de los lazos que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen”, escribe Guarnizo (2003). Existen muchos estudios en torno al volumen de las remesas, sus determinantes e impactos en los contextos de origen de los migrantes y sus canales de transferencia. Son enviadas por todo tipo de migrantes: hombres y mujeres, legales e indocumentados, a largo plazo y temporales, manuales y altamente calificados. El dinero se transfiere por medio de bancos, agencias de diversos tipos, directamente en línea, por medio de correos profesionales o a través de redes sociales. Las remesas tienen amplios efectos, incluido el de la estimulación del cambio dentro de una variedad de instituciones socioculturales (como las jerarquías locales de estatus, las relaciones de género, los patrones matrimoniales y los hábitos de consumo (Vertovec, 2000). Sin embargo, son sus impactos económicos los que reciben más atención.

En numerosos contextos en todo el mundo, las remesas se invierten directamente en pequeñas empresas como compañías de manufactura y artesanía, instalaciones de mercados, pastelerías y agencias de transporte (Taylor, 1999; van Doorn, 2001). Entre los impactos negativos que se han reportado están los siguientes; se dice que: desplazan los empleos e ingresos locales; inducen el gasto en consumo (con frecuencia en importaciones); inflan los precios locales de la tierra, vivienda y alimento; generan disparidad, envidia entre los receptores y quienes no las reciben; además, crean una cultura de dependencia económica.

Debe enfatizarse que una gran proporción de migrantes envía dinero a las familias para la subsistencia básica (Suro *et al.*, 2002). Aparte de la escuela y otros costos de la educación con frecuencia quedan fuera del cálculo en los estudios del uso “productivo” de las remesas. “En cualquier caso”, argumenta Peter Stalker (2000: 81), “puede afirmarse que muchas formas de consumo, en particular en vivienda, mejor comida, educación y cuidado de la salud, son una buena forma de inversión que conducirá a una más alta productividad”. Eso mismo podría denominarse un tipo significativo de transformación social, si es que no económica.

En la escala más amplia, el reciente incremento en el volumen de las remesas globales contemporáneas representa un tipo altamente significativo de transformación económica. Las cifras del Fondo Monetario Internacional (FMI) muestran un desmedido incremento en la cantidad de remesas formales a nivel mundial, de menos de 2,000 millones de pesos en 1970 a 54,000 millones en 1995 y por encima de los 105,000 millones en 1999 (véase la estadística de la balanza anual de pagos). Más del 60 por ciento de esta cantidad se destina a países en desarrollo y en la última década, el total se ha tornado una fuente mucho mayor de ingresos para los países en desarrollo que la constituida por la asistencia oficial para el desarrollo (Gammeltoft, 2002). No obstante, esas cifras deben tomarse como meramente aproximadas, dado que las categorías utilizadas para calcularlas son cuestionables. Asimismo, se basan en las transferencias oficiales reportadas por los bancos centrales de los países receptores, los que a su vez se apoyan en los reportes que entregan los intermediarios de las remesas. Por lo tanto, las estimaciones del FMI tal vez se queden considerablemente cortas respecto a los valores reales –en efecto, se ha sugerido que las remesas registradas oficialmente representan “apenas la punta del iceberg” (Puri y Ritzena, 1999: 3). Más allá de las cifras oficiales, las transferencias de remesas no oficiales –entregadas en propia mano, los correos informales, los sistemas de *hawala* y otros medios– pueden alcanzar cuando menos otros 15,000 millones adicionales (*The Economist*, 2003a).

Sea por medios oficiales o no oficiales, las remesas significan mucho para los países –por no mencionar a las familias y las comunidades– que las reciben. En el año 2000, las remesas desde el extranjero comprendían más del 10 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) de países tan diversos como Jamaica, Haití, Ecuador, Eritrea, Jordania y Yemen (UNPD, 2002). Hoy exceden ya el valor total de las exportaciones en El Salvador y constituyen más de la mitad del valor de las exportaciones en la República Dominicana y Nicaragua (Orozco, 2001). Son tan importantes para la economía actual y futura de muchas naciones que ahora se utilizan como un instrumento de valuación para aumentar la posibilidad de otorgamiento de créditos de los paí-

ses pobres que pretenden asegurar préstamos internacionales de gran escala (Guarnizo, 2003).

Sin embargo, los expertos coinciden en que las remesas por sí mismas no son una panacea para salir de la pobreza. En efecto,

las remesas que fluyen desde las áreas de emigración con frecuencia acaban generando lo que John Kenneth Galbraith denominó “afluencia privada y miseria pública”, o nuevas casas a las que se llega sólo por medio de caminos de terracería. Lo que es claro que se requiere es una manera de retener alguna fracción de las remesas con el objeto de desarrollar la infraestructura que pueda ayudar a que una región se desarrolle económicamente (Widgren y Martin, 2002: 223).

Algunos asesores en economía han sugerido que los países de origen de los migrantes podrían destinar, quizá, por medio de tarifas arancelarias, una porción de las remesas a un fondo específico de desarrollo. Se han generado intentos fallidos por crear esos fondos en Filipinas, Pakistán, Tailandia y Bangla Desh (Puri y Ritzema, 1999). Es probable que la mayoría de los propios migrantes se muestren escépticos ante tales esquemas: ello se debe no sólo al temor a la posibilidad de corrupción, sino también a las experiencias y frustraciones del pasado con los programas de desarrollo ineficientes, preferenciales o inexistentes promovidos por los gobiernos nacionales o las agencias internacionales. Quizá bastaría con un clima de políticas más permisivo, dicen otros, de modo que los migrantes y sus familias puedan encontrar por sí mismos las rutas para desarrollar sus comunidades y generar efectos multiplicadores. Ello podría lograrse quizá con asesoría de las ONG, programas bancarios adecuados y apoyo gubernamental (pero no el control). Otra forma de canalizar las remesas para el desarrollo económico es en forma colectiva, a través de las organizaciones de migrantes.

Asociaciones de oriundos e instituciones microfinancadoras

Hay una larga historia de los envíos de dinero por parte de las asociaciones de migrantes para el beneficio colectivo en el pueblo o aldea de origen. Nancy Foner (2000: 171-172) ilustra el punto al señalar de qué manera, entre 1914 y 1924, las *landsmanshaftn* o asociaciones de judíos oriundos residentes en Nueva York, enviaron millones de dólares a sus comunidades de origen en Europa destrozadas por la guerra. No obstante, en la actualidad “estamos viendo un tipo muy específico de asociación de oriundos, ocupada directamente por el desarrollo socioeconómico de su comunidad de origen, que negocia cada vez más para

estos proyectos con las entidades gubernamentales y cívicas tanto en los países de origen como en los de llegada” (Sassen, 2002: 226).

Se ha dado un notable crecimiento en el número y función de las asociaciones de oriundos emigrados (AOE) durante la década de los noventa (véanse, por ejemplo, Orozco, 2000a, 2001; Lowell y De la Garza, 2000; Alarcón, 2001). Tan sólo en el caso de Chicago, la cifra de “clubes mexicanos” que envía dinero hacia localidades específicas de México para construir escuelas, caminos e iglesias se disparó de 35 en 1995 a 181 en 2002 (*The Economist*, 2003b). Ello quizá es una manifestación tanto de la bifocalidad transnacional como del compromiso político emergente entre los migrantes, que fue descrito en secciones previas de este capítulo. Se dice que las AOE representan la más clara evidencia de los recientes procesos que giran en torno a la extensa institucionalización de los lazos transnacionales (Orozco, 2001).

Las actividades de las AOE incluyen trabajo caritativo como el de donar ropa, bienes para los festivales religiosos y materiales de construcción para la reparación del templo del pueblo. Recolectan dinero para mejorar infraestructuras como la de las plantas para el tratamiento de aguas residuales y las instalaciones para el cuidado de la salud. Apoyan a las instituciones educativas a través de aportar becas y libros para la biblioteca. Otro tipo de actividades de las AOE implica la administración de la inversión colectiva de capital en proyectos que generen ingresos en los contextos de salida y que es frecuente sean administrados en conjunto entre los locales y los migrantes (Orozco, 2000b; Banco Mundial, 2001). Las AOE también juegan un papel importante en la organización de apoyos ante desastres y después de catástrofes como el huracán Mitch en Centroamérica en 1998, los terremotos tanto en Turquía en 1999 como en Gujarat en 2001 (Rogers, 2001b).

No todas las AOE son del mismo tipo, ni tampoco son el único modo de transnacionalismo migrante que participa en el envío colectivo de remesas (cfr. Mohan y Zack-Williams, 2002). Cualquiera que sea la forma que adopten las remesas colectivas, observan Alejandro Portes y Patricia Landolt (2000: 543), “las condiciones de vida en los municipios que reciben «ayuda transnacional desde las bases» confirman la relevancia económica de esta estrategia colectiva de envío. Los pueblos con una asociación de oriundos tienen caminos pavimentados, electricidad y edificios públicos recién pintados... [L]a calidad de vida en los pueblos transnacionales simplemente es mejor”.

Esas formas transnacionales de organización y financiamiento por parte de los migrantes están tan inmersas en el desarrollo local que, piensa Smith (1998: 227-228), están generando “estructuras paralelas de poder” que “obligan al Estado a abordarlas de nuevas maneras, sea en tipo o grado, pero ellas deben por su parte comprometer al Estado”. Algunos gobiernos locales y esta-

tales trabajan codo con codo junto a ellas e igualan los fondos que ellas recolectan con el objeto de magnificar su impacto. Desde 1993, uno de los programas más notorios de este tipo ha sido el “2 por 1”, una iniciativa del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME; véase Smith, 1998; Goldring, 1998, 2001; Mahler, 2000). El cual opera a través de una red de consulados y centros culturales mexicanos en Estados Unidos. La idea del “2 por 1” es que por cada dólar recolectado por una asociación de oriundos en el extranjero el estado (por ejemplo, el de Zacatecas) y el gobierno federal aportan cada uno otro dólar para un proyecto comunitario. En 1995, tan sólo en Zacatecas el programa “2 por 1” hizo que 600,000 dólares aportados por las AOE se convirtieran en 1’800,000 dólares para 56 proyectos en 34 pueblos mexicanos (Mahler, 1998).

El programa “2 por 1” se amplió posteriormente al de “3 por 1” en el que cada migradólar es equiparado con un dólar proveniente del gobierno federal, uno del gobierno del estado y uno del gobierno municipal. Entre 1999 y 2001 los migrantes invirtieron 2.7 millones de dólares en esos programas (Banco Mundial, 2001). A pesar de algunas limitaciones, estas iniciativas en México “han producido un profundo impacto en las comunidades locales y han sido reconocidos como formas nuevas y efectivas de colaboración entre los sectores público y privado” (Banco Mundial, 2001: 16). El objetivo último, según los analistas del Banco Mundial, sería “desarrollar un sistema privado autosustentable para el desarrollo de proyectos y programas locales financiados total o parcialmente con las remesas y ahorros provenientes de la comunidad mexicana en el extranjero. Los fondos disponibles para la cooperación internacional podrían utilizarse para apoyar esas iniciativas” (Banco Mundial, 2001: 7).

No obstante, el trabajo de envío de remesas de las AOE no es color de rosa totalmente. Los desacuerdos acerca de cómo utilizar los fondos recolectados por las AOE son endémicos. Por ejemplo, una AOE recolectó dos millones de dólares para Jalpa, un pueblo de 13,500 habitantes en el estado de Zacatecas, pero se enfrascó en una disputa acerca de cómo gastar el dinero (*Migration News*, diciembre de 2002). Tanto Sarah Mahler (1998) como Luin Goldring (2001) enfatizan que mientras las AOE gozan de una veta de altruismo y una estructura democrática, es frecuente que excluyan de manera significativa a las mujeres, refuercen las relaciones de poder existentes dentro de una comunidad; algunas veces promuevan proyectos que no son los más necesarios, pero que generan la mayor cantidad de poder simbólico y puedan estar abiertas a la cooptación y la explotación por parte del gobierno. Además, Portes y Landolt (2000) señalan los problemas de generar confianza dentro de las AOE debido a las sospechas de corrupción, abuso de los cargos por parte de los líderes y la falta de representación democrática.

Las relaciones entre las AOE y los estados de origen tampoco están exentas de problemas, a las primeras se “les deja la mayor carga del trabajo del gobierno” en el desarrollo, mientras que el gobierno mismo se retira de su responsabilidad (Levitt, 2001a: 209). Sarah Mahler (2000) predice que en Centroamérica la región será testigo de un crecimiento constante de la actividad gubernamental respecto a los emigrados en el extranjero, en particular en lo que se refiere a sus remesas. “Aun cuando esos esfuerzos son comprensibles, dice “están siendo objeto de crecientes críticas porque sitúan de manera desproporcionada la responsabilidad de la estabilidad económica centroamericana sobre los hombros de los migrantes” (2000: 32). Adicionalmente, mientras más intentan los gobiernos controlar y canalizar las remesas, más se sienten obligados los migrantes a remitir recursos a través de los medios no oficiales (Meyers, 1998).

En términos relativos, en comparación con la cantidad de remesas enviadas a través de las familias, son escasas las colectivas canalizadas a través de las AOE y otros marcos transnacionales de los migrantes. A pesar de este hecho y el de la naturaleza a veces problemática de esas organizaciones y su relación con el Estado, las formas de institucionalización que representan tienen un potencial bastante valioso para dirigir de manera efectiva las remesas hacia formas altamente necesarias y efectivas de desarrollo local. Otras formas más novedosas de institucionalización bajo la guisa de microfinanciamiento presentan también posibilidades importantes.

J. Edward Taylor (1999: 74) propone que “la migración quizás tenga un efecto mayor en el desarrollo donde existen instituciones locales que aglutinen los ahorros generados por los hogares con migrantes y los pongan a la disposición de los productores locales –es decir, en donde los migrantes no jueguen papeles simultáneos como trabajadores, ahorradores, inversionistas y productores”. Los gobiernos nacionales han buscado establecer esquemas económicos como los de fondos especiales de inversión o cuentas de ahorro, para canalizar las remesas y estimular el desarrollo de empresas. Estos esquemas se han topado con resultados bastante contradictorios (Puri y Ritzema, 1999). Mientras tanto, las instituciones de microfinanciamiento (IMF) pueden ofrecer prospectos para canalizar las remesas de los migrantes en maneras similares a las sugeridas por Taylor.

La idea de las IMF empezó en los años setenta, pero tuvo su auge entre agencias de desarrollo e investigadores durante la década de los noventa. Una función central de las IMF es proporcionar préstamos pequeños con intereses bajos (microcréditos, es decir, entre 10 y 3,000 dólares) y servicios de ahorro para las familias pobres –con frecuencia específicamente para las mujeres– que ordinariamente no tienen acceso a las instituciones financieras formales. Los préstamos están destinados a apoyar a la gente para que participe en actividades

productivas (que incluyen, por ejemplo, granjas pequeñas, comercio al menudeo, empresas artesanales o negocios locales). Las IMF ofrecen crédito, ahorro y seguros en áreas rurales que es común se encuentren aisladas. También pueden ofrecer tanto asesoría como entrenamiento financiero y empresarial. Muchas IMF son ONG sin fines de lucro, uniones de crédito o cooperativas mientras que también hay nuevas IMF comerciales. En la actualidad, en ascenso por las tecnologías de la información, las IMF crecen en número, alcance y función a lo largo del mundo en desarrollo.

Un problema crítico que enfrenta la “revolución microfinanciera” es la escasez de capital (Robinson, 2001). Las remesas canalizadas –en especial los fondos colectivos representados por las AOE– pueden tener fuertes impactos en el apoyo del establecimiento y operación de IMF. En contraste con los programas de crédito rural que anteriormente absorbían grandes sumas de dinero a lo largo de varias décadas, muchas agencias relevantes –como la Organización Mundial del Trabajo, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Interamericano– están cada vez más interesadas en la interfase potencial entre las remesas y las IMF.

En uno de los talleres sobre estos temas, convocado por la Organización Mundial del Trabajo, se llegó al acuerdo de que las instituciones microfinancieras “resultan particularmente adecuadas para captar y transformar las remesas por varias razones: 1. tratan con transacciones de pequeña escala en las que son importantes las relaciones personales; 2. involucran de manera amplia a grupos y asociaciones de intermediarios; y 3. integran las prácticas de los sectores formal e informal (OIT, 2000: 15). El grupo del taller de la OIT también proponía varios factores adicionales que habrían de contribuir al vínculo exitoso entre las IMF y las remesas, incluido proporcionar gran cantidad de puntos locales de contacto, una amplia gama de productos de los servicios financieros en el nivel local y la ampliación de las sociedades entre las instituciones de microfinanciamiento y otras organizaciones. El grupo de la OIT también creía que los gobiernos deberían limitarse más que nada a observar, aunque también actuar para crear un marco regulador positivo, e idealmente aportar fondos que igualaran los existentes para estimular el uso de las IMF para canalizar las remesas hacia el desarrollo de las comunidades locales.

Una de las mejores formas de lograr beneficios de las remesas asociadas a las IMF puede ser a través de las uniones de crédito, que podrían utilizar las tarifas de las transferencias para reinvertir en el desarrollo de la comunidad (Martin, 2001). Las uniones de crédito parecen ofrecer algunas de las mejores prácticas en lo que se refiere a oportunidades de envío de dinero para los migrantes, en especial cuando se les comparan con los bancos y las agencias de transferencia financiera (Rogers, 2001a; Grace, 2001; Orozco, 2002). Cier-

tamente las IMF no constituyen una solución a todos los problemas económicos en los países en desarrollo y tampoco carecen de sus propias dificultades y fracasos (Jain y Moore, 2003). No obstante, las IMF y las innovaciones en tecnología que las rodean tienen un gran potencial para dirigir las remesas –quizá en particular las colectivas– hacia formas notables de transformación económica en los contextos de salida de los migrantes.

Síntesis

Con base en varios estudios del Banco Interamericano de Desarrollo, Manuel Orozco (2001: 36) observa que “los vínculos establecidos por medio de las remesas sugieren que hay cambios radicales que transforman la apariencia de las economías de los países”. Los propios países de salida de los migrantes ciertamente reconocen esto. En consecuencia, muchos han aprobado políticas para maximizar sus beneficios; de esta forma, “la cooperación para incrementar las remesas reduce los costos de transferencia e igualar esa porción de las remesas que se invierte podría iniciar una nueva era en el desarrollo económico cooperativo” (Widgren y Martin, 2002: 223).

Las economías locales y nacionales de los países en desarrollo están cambiando por una diversidad de razones simultáneas, que van desde el poder creciente de los regímenes económicos multilaterales y las variables políticas de ayuda internacional, pasando por los cambiantes mercados de mercancías y los patrones emergentes de turismo global, hasta la expansión de las fuentes y los impactos de la inversión extranjera directa. Esta sección se ha enfocado en las maneras como los patrones de transnacionalismo migrante –en particular el asociado a las remesas– contribuyen a una nueva institucionalización de las estructuras locales y nacionales de desarrollo. Por muchos periodos de migración, las asociaciones de oriundos han enviado dinero a sus pueblos para la reparación de escuelas y templos. En la actualidad el tamaño, tipo y grado de la institucionalización (que cada vez implica más a las AOE y al estado de origen de la migración), junto con el uso de telecomunicaciones avanzadas y nuevos métodos de transferencia financiera, han significado que las remesas puedan transformar la naturaleza y ritmo del desarrollo local en las áreas de origen de migrantes, entre otras cosas, al construir infraestructuras, proporcionar equipamiento y ofrecer financiamiento para empresas.

Todavía hay varias preguntas significativas que son atingentes al papel de las remesas en el desarrollo nacional, incluidas la de cuánto tiempo seguirán fluyendo y si son necesarios altos niveles de migración internacional para sostener sus niveles. La mayor parte de las remesas en el mundo todavía son enviadas por individuos y sin duda alguna pueden disminuir con el tiempo. Aunque dicha

fuente de remesas disminuirá, las AOE u otras formas institucionalizadas de envío de remesas colectivas –quizá utilizando cada vez más a las instituciones de microfinanciamiento– podrían estar mejor situadas para persistir y aportar los beneficios más amplios de forma directa a las comunidades de origen de los migrantes.

Conclusión

La relación planteada en este capítulo entre las prácticas migrantes transnacionales y los modos de transformación refleja el proceso de cambios que plantea Portes (2001: 191):

Una vez que las colonias de migrantes se establecen firmemente en el extranjero, comienza un flujo de recursos económicos y de información *transnacionales*, que van desde las remesas ocasionales al surgimiento de una clase de empresarios transnacionales de tiempo completo. Los efectos acumulativos de esta dinámica llaman la atención de los gobiernos nacionales, los que reorientan sus actividades *internacionales* a través de las embajadas, consulados y misiones para volver a captar la lealtad de sus expatriados y guiar sus inversiones y movilizaciones políticas. El aumento en el volumen de la demanda generada por las remesas e inversiones de los migrantes en su país de origen apoya, a la vez, una mayor expansión del mercado de las *multinacionales* y estimula a las firmas locales para que vayan ellas mismas al extranjero, estableciendo sucursales en áreas de concentración de inmigrantes (cursivas en el original).

Cada conjunto de cambios implica por parte de los individuos y grupos, prácticas cotidianas a pequeña escala. De manera creciente y acumulativa, éstas pueden generar modos de transformación de largo alcance que afecten a los migrantes, a sus familias y a sus comunidades en los lugares de origen, a las poblaciones más amplias en torno a las redes transnacionales y a sociedades enteras permeadas por el transnacionalismo migrante.

Es probable que muchas formas del transnacionalismo migrante y sus modos relacionados de transformación se amplíen, intensifiquen y aceleren. Los gobiernos en los estados de origen de los migrantes y de los estados receptores abordarán una gama de prácticas migrantes transnacionales con una mayor atención e intervención de políticas. El aumento en las dobles y múltiples ciudadanía continuará poniendo a prueba la naturaleza y el alcance de los estados-nación. Los cambios tecnológicos (en especial la construcción y la ampliación de infraestructuras en los países en desarrollo) harán que sea aún

más fácil y barato comunicarse e intercambiar recursos, incluidas las remesas, trascendiendo las fronteras y las largas distancias. Las asociaciones de oriundos y otras organizaciones de la diáspora, se han institucionalizado a tal grado que quizá se sostendrán y es posible se fortalezcan, al menos durante varios años por venir. Los individuos dentro de las generaciones posteriores a la de inmigración tal vez no conserven la bifocalidad y las practicas cotidianas de sus antecesores migrantes, pero esas orientaciones y prácticas de los padres es probable que dejen una impresión duradera en las identidades, intereses y actividades socioculturales de sus hijos.

Como se hace evidente en la extensa literatura sobre la globalización, una diversidad de transformaciones mundiales operan en la actualidad debido a una convergencia en los procesos sociales, políticos, económicos y tecnológicos contemporáneos. Las prácticas migrantes transnacionales se ven estimuladas y promovidas por varios de estos procesos de globalización. A su vez, las propias prácticas migrantes transnacionales se acumulan para contribuir al aumento y quizá incluso ensanchar los procesos globales transformadores.

Agradecimientos

Quiero agradecer al *Wissenschaftskolleg zu Berlin/Institute for Advanced Study, Berlin* por aportar generosos recursos y proporcionar el estimulante ambiente intelectual en el que fue escrito este capítulo. Estoy también muy agradecido con los siguientes colegas, quienes ofrecieron comentarios muy valiosos a las versiones anteriores: Aysel Caglar, Josh DeWind, John Eade, Nina Glick Schiller, Felicitas Hillman, Ruud Koopmans, Khalid Koser, Eva Østergaard-Nielsen, Alejandro Portes, Ludger Pries, Alisdair Rogers, Werner Schiffauer, Mario Small, Ninna Nyberg Sørensen y Andreas Wimmer.

Bibliografía

- AL-ALI, N. y K. Koser (eds.), 2002, *New Approaches to Migration? Transnational Communities and the Transformation of Home*, Londres, Routledge.
- ALARCÓN, R., 2001, "The Development of Home Town Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico", Washington, D.C., Diálogo interamericano, reporte final.
- ALBERT, M., D. Jacobson e Y. Lapid (eds.), 2001, *Identities, Borders, Orders: Rethinking International Relations Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- ALBROW, M., 1997, *The Global Age: State and Science beyond Modernity*. Cambridge, Polity.

- ALEINIKOFF, T.A. y D. Klusmeyer, 2001, "Plural nationality: Facing the future in a migratory world", en T.A. Aleinikoff y D. Klusmeyer, *Citizenship Today*, Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace, pp. 63-88.
- BALLARD, R., 2003, "The South Asian Presence in Britain and its Transnational Connections", en G. Singh, B. Parekh y S. Vertovec (eds.), *Culture and Economy in the Indian Diaspora*, Londres, Routledge, pp. 197-222.
- BANCO MUNDIAL, 2001, "*Migrants' capital for small-scale infrastructure and small enterprise development in Mexico*", Washington, D.C., The World Bank.
- BAUBÖCK, R., 2003, "Towards a political theory of migrant transnationalism", *International Migration Review* (en prensa).
- , 1994, *Transnational Citizenship: Membership and Rights in International Migration*, Aldershot, Edward Elgar.
- BECK, U., W. Bonss y C. Lau, 2003, "The theory of reflexive modernization: Problematic, hypotheses and research programme", *Theory, Culture and Society*, 20(2): 1-33.
- BRYCESON, D. y U. Vuorela (eds.), 2002, *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg.
- CARNOY, M. y M. Castells, 2001, "Globalization, the knowledge society, and the network state: Poulantzas at the millennium", *Global Networks*, 1(1): 1-18.
- CASTELLS, Manuel, 1997, *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell.
- , 1996, *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell.
- CASTLES, S., 2002, "Migration and community formation under conditions of globalization", *International Migration Review*, 36(4): 1143-1168.
- , 2001, "Studying social transformation", *International Political Science Review*, 22(1): 13-32.
- The Economist*, 2003a, "Special Report: Diasporas. A world of exiles", 4 de enero, pp. 25-27.
- , 2003b, "Our kinda ciudad", 11 de enero, p. 39.
- FAIST, T., 2001, "Dual Citizenship as overlapping membership", Malmö: School of International Migration and Ethnic Relations, Willy Brandt Series of Working Papers 3/01.
- FITZGERALD, D., 2000, *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, Monograph Series núm. 2.
- FONER, N., 2000, *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration*, Nueva Haven, Yale University Press.
- FOURON, G. y N. Glick Schiller, 2001, "All in the family: Gender, transnational migration and the nation state", *Identities*, 7(4): 539-582.
- FRITZ, M., 1998, "Pledging multiple allegiances", *Los Angeles Times*. 6 de abril.

- GAMMELTOFT, P., 2002, "Remittances and other financial flows to developing countries", *International Migration*, 40(5): 181-211.
- GARDNER, K., 1995, *Global Migrants, Local Lives: Travel and Transformation in Rural Bangladesh*, Oxford, Clarendon Press.
- , 1993, "Desh-Bidesh: Sylheti images of home and away", *Man*, 28(1): 1-15.
- GARDNER, K. y R. Grillo, 2002, "Transnational households and ritual: An overview", *Global Networks*, 2(3): 179-190.
- GOLBERT, R., 2001, "Transnational orientations from home: Constructions of Israel and transnational space among Ukrainian Jewish youth", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4): 713-731.
- GOLDRING, L., 2001, "The gender and geography of citizenship in Mexico-U.S. Transnational spaces", *Identities*, 7(4): 501-537.
- , 1998, "The power of status in transnational social fields", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, Nueva Brunswick, NJ, Transaction Publishers, pp. 165-195.
- GRACE, D., 2001, "The development potential of remittances and the credit union difference", trabajo presentado en la Regional Conference Remittances as a Development Tool, Washington, D.C., Multilateral Investment Fund, Inter-American Development Bank.
- GUARNIZO, L.E., 2003, "The economics of transnational living", *International Migration Review*, 37 (otoño): 666-699.
- , 1997, "The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among dominican transmigrants", *Identities* 4(2): 281-322.
- GUARNIZO, L.E., A. Portes y W. Haller, 2003, "Assimilation and transnationalism: Determinants of transnational political action among contemporary migrants", *American Journal of Sociology*, 108(6): 1211-1248.
- GUILLÉN, M.F., 2001, "Is globalization civilizing, destructive or feeble? A critique of five key debates in the Social Science literature", *Annual Review of Sociology*, 27: 235-260.
- HANNERZ, U., 1996, *Transnational Connections: Culture, People, Places*, Londres, Routledge.
- HANSEN, R. y P. Weil, 2002, "Introduction: Dual citizenship in a changed world: Immigration, gender and social rights", en R. Hansen y P. Weil (eds.), *Dual Nationality, Social Rights and Federal Citizenship in the U.S. and Europe*, Oxford, Berghahn, pp. 1-15.
- HEISLER, M.O., 2001, "Now and then, here and there: Migration and the transformation of identities, borders, and orders", en M. Albert, D. Jacobson y Y. Lapid, *Identities, Borders, Orders*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 225-247.

- HELD, D., A. McGrew, D. Goldblatt y J. Perraton, 1999, *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Cambridge, Polity.
- HERRERA, F., 2001, "Transnational families: Institutions of transnational social space", en L. Pries (ed.), *New Transnational Social Spaces*, Londres, Routledge, pp. 77-93.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. y E. Ávila, 1997, "«I'm here, but I'm there»: The meanings of Latina transnational motherhood", *Gender and Society*, 11(5): 548-571.
- ITZIGSOHN, J. y S. Giorguli Saucedo, 2002, "Immigrant incorporation and socio-cultural transnationalism", *International Migration Review*, 36(3): 766-798.
- JAIN, P. y M. Moore, 2003, *What makes microcredit programmes effective? Fashionable fallacies and workable realities*, Brighton, Institute of Development Studies Working Paper 177.
- JONES-CORREA, M., 2001, "Under two flags: Dual nationality in Latin America and its consequences for naturalization in the United States", *International Migration Review*, 35(4): 997-1029.
- JOPPKE, C. (ed.), 1999, *Immigration and the Nation-State: The United States, Germany and Great Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- , 1998, *Challenge to the Nation-State: Immigration in Western Europe and the United States*, Oxford, Oxford University Press.
- KASTORYANO, R., 2002, "Türken mit deutschem Pass: Sociological and political aspects of dual nationality in Germany", en R. Hansen y P. Weil (eds.), *Dual Nationality, Social Rights and Federal Citizenship in the U.S. and Europe*, Oxford, Berghahn, pp. 158-175.
- KOOPMANS, R. y P. Statham, 2001, "How national citizenship shapes transnationalism: A comparative analysis of migrant claims-making in Germany, Great Britain and the Netherlands", Oxford, ESRC Transnational Communities Programme Working Paper WPTC-01-10 [www.transcomm.ox.ac.uk]
- KOSLOWSKI, R., 2001, "Demographic boundary maintenance in world politics: Of international norms on dual nationality", en M. Albert, D. Jacobson e Y. Lapid (eds.), *Identities, Borders, Orders*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 203-223.
- KYLE, D., 2000, *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- LANDOLT, P., 2001, "Salvadoran economic transnationalism: Embedded strategies for household maintenance, immigrant incorporation and entrepreneurial expansion", *Global Networks*, 1(3): 217-241.
- LAPID, Y., 2001, "Identities, borders, orders: Nudging international relations theory in a new direction", en M. Albert, D. Jacobson y Y. Lapid (eds.), *Identities, Borders, Orders*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 1-20.

- LEVITT, P., 2003, "Transnational migration and the redefinition of the state: Variations and explanations", *Ethnic and Racial Studies* (en prensa).
- , 2001a, "Transnational migration: Taking stock and future directions", *Global Networks*, 1(3): 195-216.
- , 2001b, *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.
- LEVITT, P. y M.C. Waters, 2002, "Introduction", en P. Levitt y M.C. Waters (eds.), *The Changing Face of Home*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 1-30.
- LIGHT, I., M. Zhou y R. Kim, 2002, "Transnationalism and American exports in an English-speaking world", *International Migration Review*, 36(3): 702-725.
- LOWELL, B.L. y R.O. de la Garza, 2000, "The Developmental Role of Remittances in U.S. Latino Communities and in Latin American Countries", Washington, D.C., Inter-American Dialogue, Final Project Report.
- MAHLER, S.J., 2000, "Migration and transnational issues: Recent trends and prospects for 2020", *Hamburg*, Institut für Iberoamerika-Kunde, CA 2020 Working Paper núm. 4.
- , 1998, "Theoretical and empirical contributionstoward a research agenda for transnationalism", en M.P. Smith y L.E. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, Nueva Brunswick, NJ, Transaction Publishers, pp. 64-100.
- MAIRA, S. Marr, 2002, *Desis in the House: Indian American Youth Culture in New York City*, Filadelfia, Temple University Press.
- MARTIN, S.F., 2001, "Remittance flows and impact", trabajo presentado en la Regional Conference on Remittances as a Development Tool, Multilateral Investment Fund, Inter-American Development Bank, Washington, D.C.
- MENJÍVAR, C., 2002, "Living in two worlds? Guatemalan-origin children in the United States and emerging Transnationalism", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(3): 531-552.
- MEYERS, D. Waller, 1998, "Migrant remittances to Latin America: Reviewing the literature", Washington, D.C., Inter-American Dialogue and the Tomás Rivera Policy Institute, Working Paper.
- MIGRATION NEWS, 2002, "Bush, Ids, Remittances", vol. 9, núm. 12 (<http://migration.ucdavis.edu/mn>).
- MOHAN, G. y A.B. Zack-Williams, 2002, "Globalisation from below: Conceptualising the role of the African diasporas In Africa's development", *Review of African Political Economy*, 92: 211-236.
- MOUNTZ, A. y R.A. Wright, 1996, "Daily life in the transnational migrant community of San Agustín, Oaxaca, and Poughkeepsie, New York", *Diaspora*, 5(3): 403-428.

- OIT (ILO/INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION), 2000, "Making the best of globalization: Migrant worker remittances and micro-finance", Ginebra, International Labour Organization, Social Finance Unit, Workshop Report.
- ORELLANA, M.F., B. Thorne, A. Chee y Wan Shun Eva Lam, 2001, "Transnational childhoods: The participation of children in processes of family migration", *Social Problems*, 48(4): 572-591.
- OROZCO, M., 2002, "Attracting remittances: Market, money and reduced costs", Washington, D.C., Multilateral Investment Fund of the Inter-American Development Bank, Report.
- , 2001, "Globalization and migration: The impact of family remittances in Latin America", trabajo presentado en la Inter-American Foundation/UN ECLAC/World Bank conference on Approaches to Increasing the Productive Value of Remittances, Washington, D.C.
- , 2000a, "Latino hometown associations as agents of development in Latin America", Washington, D.C., Inter-American Dialogue, Final Report.
- , 2000b, "Remittances and markets: New players and practices", Washington, D.C., Inter-American Dialogue and the Tomás Rivera Policy Institute, Working Paper.
- ØSTERGAARD-NIELSEN, E., 2003a, *Transnational Politics: Turks and Kurds in Germany*, Londres, Routledge.
- , 2003b, "Sending countries and international migration: Key issues and themes", en E. Østergaard-Nielsen (ed.), *Sending Countries and International Migration*, Basingstoke, Palgrave (en prensa).
- , 2001, "Turkish and Kurdish transnational political mobilisation in Germany and the Netherlands". *Global Networks*, 1(3): 261-282.
- PICKUS, N.M.J. 1998, "Introduction", en N.M.J Pickus, *Immigration and Citizenship in the Twenty-First Century*, Lanham, MA, Rowman and Littlefield, pp. 17-23.
- PORTES, A., 2003, "Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism", *International Migration Review*, 37(Fall): 874-892.
- , 2001, "The debates and significance of immigrant transnationalism", *Global Networks*, 1(3): 181-193.
- PORTES, A. y P. Landolt, 2000, "Social capital: Promise and pitfalls of its role in development", *Journal of Latin American Studies*, 32(2): 529-547.
- PORTES, A., W. Haller y L.E. Guarnizo, 2002, "Transnational entrepreneurs: The emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation", *American Sociological Review*, 67: 278-298.

- PURI, S. y T. Ritzema, 1999, "Migrant worker remittances, micro-finance and the informal economy: Prospects and issues", Ginebra, International Labour Organization, Social Finance Unit, Working Paper 21.
- RAPPORT, N. y A. Dawson (eds.), 1998, *Migrants of Identity: Perceptions of Home in a World of Movement*, Oxford, Berg.
- ROBINSON, M.S., 2001, *The Microfinance Revolution: Sustainable Finance for the Poor*, Washington, D.C., The World Bank and the Open Society Institute.
- ROGERS, A., 2001a, "Competition over wire transfer business in N. America and Asia", *Traces* 13 (www.transcomm.ox.ac.uk/traces/issue13.htm).
- , 2001b, "Gujaratis overseas respond to earthquake disaster", *Traces* 13 (www.transcomm.ox.ac.uk/traces/issue13.htm).
- , 2001c, "Latin America: migrants flow out, remittances flow in", *Traces* 14 (www.transcomm.ox.ac.uk/traces/issue14.htm).
- , 2000, "Mexico's historic elections spill over into the USA", *Traces* 10, www.transcomm.ox.ac.uk/traces/issue10.htm.
- ROUSE, R., 1992, "Making sense of settlement: Class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645: 25-52.
- SALIH, R., 2003, *Gender in Transnationalism: Home, Longing and Belonging among Moroccan Migrant Women*, Londres, Routledge.
- SASSEN, S., 2002, "Global cities and diasporic networks: Microsites in global civil society", en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society* Oxford, Oxford University Press, pp. 217-238.
- , 1996, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, Nueva York, Columbia University Press.
- SCHIFFAUER, W., G. Baumann, R. Kastoryano y S. Vertovec (eds.), 2003, *Civil Enculturation: State, School and Ethnic Difference in Four European Countries*, Oxford, Berghahn (en prensa).
- SCHUCK, P.H., 1998, "Plural citizenships", en N.M.J Pickus y Lanham (eds.), *Immigration and Citizenship in the Twenty-First Century*, MA: Rowman and Littlefield, pp. 149-191.
- SHAIN, Y., 1999, *Marketing the American Creed Abroad: Diasporas in the U.S. and Their Homelands*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SMELSER, N.J., 1998, "Social transformations and social change", *International Social Science Journal*, 156: 173-178.
- SMITH, R., 2002, "Life course, generation, and social location as factors shaping second-generation transnational life", en P. Levitt y M.C. Waters (eds.), *The Changing Face of Home*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 145-167.

- , 2001, “Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life: An essay in historical retrieval”, en L. Pries (ed.), *New Transnational Social Spaces*, Londres, Routledge, pp. 37-58.
- , 1998, “Transnational localities: Community, technology and the politics of membership within the context of Mexico and U.S. migration”, en M.P. Smith y L.E. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, Nueva Brunswick, NJ, Transaction Publishers, pp. 196-238.
- SOYSAL, Y.N., 1994, *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*, Chicago, University of Chicago Press.
- SPIRO, P.J., 2002, “Embracing dual nationality”, en R. Hansen y P. Weil (eds.), *Dual Nationality, Social Rights and Federal Citizenship in the U.S. and Europe*, Oxford, Berghahn, pp. 19-33.
- STALKER, P., 2000, *Workers without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*, Ginebra, International Labour Organization.
- STRANGE, S., 1996, *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Nueva York, Cambridge University Press.
- SURO, R., S. Bendixen, B.L. Lowell y D.C. Benavides, 2002, “Billions in motion: Latino immigrants, remittances and banking”, Washington, D.C., Pew Hispanic Centre and Multilateral Investment Fund, Report.
- TAYLOR, J.E., 1999, “The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process”, *International Migration*, 37(1): 63-88.
- THRÄNHARDT, D., 2002, “Prophecies, *Ius Soli* and dual citizenship: Interpreting the changes in the German citizenship system”, trabajo presentado en Workshop on Transnational Ties and Identities Past and Present, Netherlands Institute for Advanced Study, Wassenaar.
- TOMLINSON, J., 1999, *Globalization and Culture*, Cambridge, Polity.
- UNPD (United Nations Population Division), 2002, *International Migration 2002*, Nueva York, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- , 1998, *International Migration Policies*, Nueva York, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- VAN DOORN, J., 2001, “Migration, remittances and small enterprise development”, Ginebra, International Labour Organization.
- VERTOVEC, S., 2001, “Transnationalism and identity”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4): 573-582.
- , 2000, “Rethinking remittances”, Oxford, ESRC Transnational Communities Programme Working Paper WPTC-2K-15 (www.transcomm.ox.ac.uk).
- , 1999, “Introduction”, en S. Vertovec (ed.), *Migration and Social Cohesion*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 11-37.

- VERTOVEC, S. y R. Cohen (eds.), 2002, *Conceiving Cosmopolitanism: Theory, Context and Practice*, Oxford, Oxford University Press.
- VOIGT-GRAF, C., 2002, *The Construction of Transnational Spaces: Travelling between India, Fiji and Australia*, PhD Thesis, Geography, University of Sydney.
- WIDGREN, J. y P. Martin, 2002, "Managing migration: The role of economic instruments", *International Migration*, 40(5): 213-229.
- WILTSHIRE, K., 2001, "Management of social transformations: Introduction", *International Political Science Review*, 22(1): 5-11.
- ZHOU, M., 1997, "«Parachute kids» in Southern California: The educational experience of Chinese children in transnational families", *Educational Policy*, 12: 682-704.